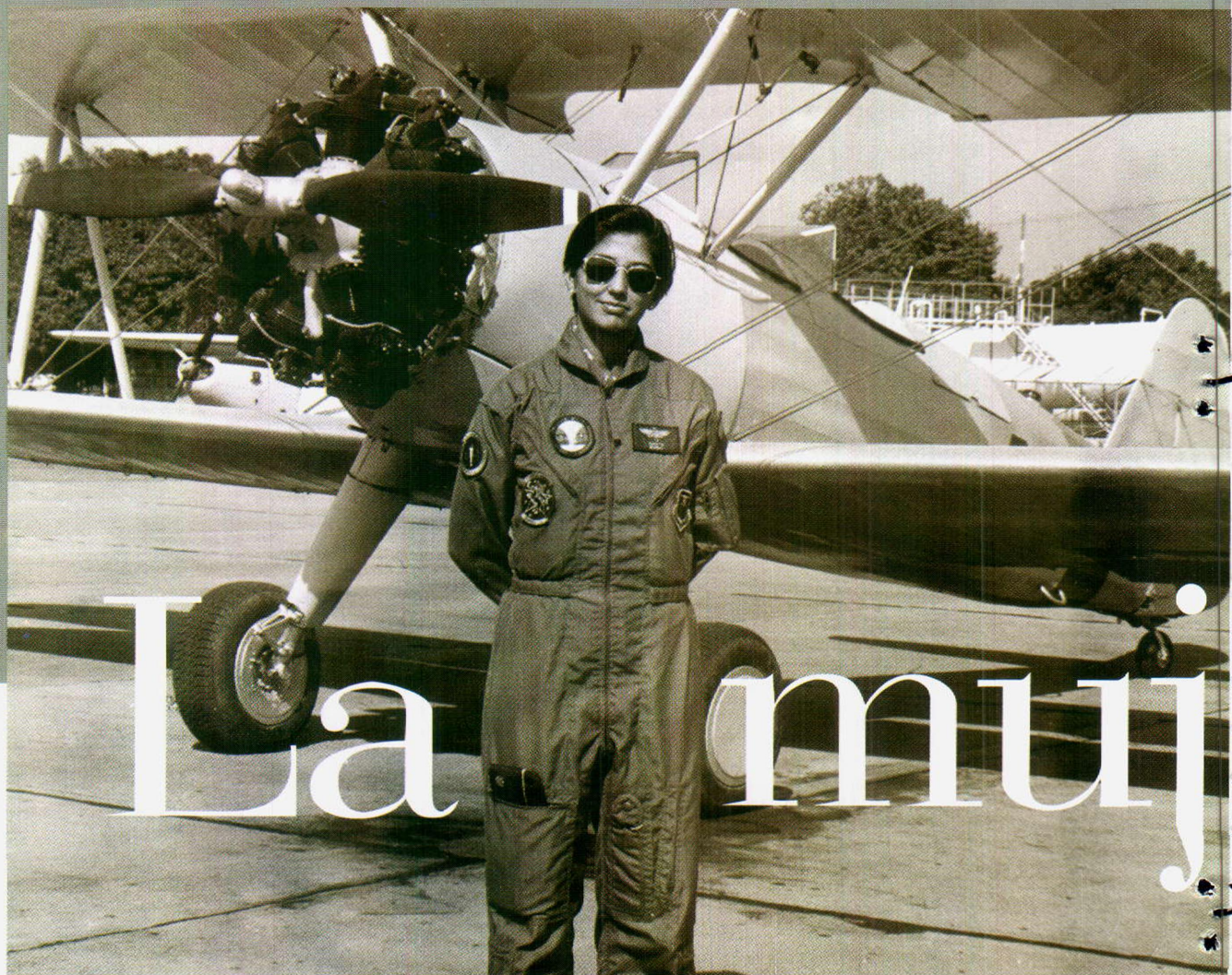


El 13 de enero de 1997, es considerado como un día histórico para la Fuerza Aérea Colombiana; puesto que ese preciso día la Escuela Militar de Aviación recibió en su seno a treinta y cuatro damas bachilleres procedentes de todos los rincones del país. Jóvenes colombianas a



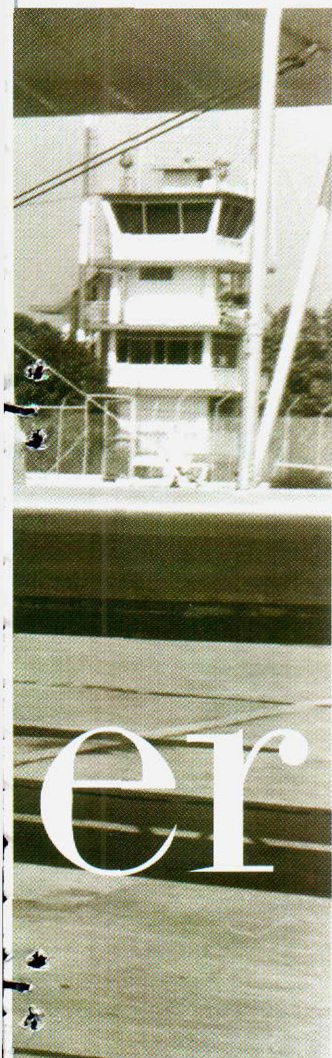
La mujer

las que por primera vez se les abría la posibilidad de convertirse en oficiales de carrera en la Fuerza Aérea, conformando el Curso de Oficiales No. 73.

Hoy nos embarga un sentimiento de orgullo a todos los integrantes del Arma Aérea, al ver realizada esta aspiración, puesto que la presencia de la mujer en la Escuela Militar de Aviación no fue fortuita, sino que obedeció a un cuidadoso estudio y proceso de

preparación para todo el personal que hacía parte de la planta de personal del alma máter de la aviación militar colombiana, y de toda la institución. Recuerdo, cómo el señor Mayor General Alfonso Ordóñez Quintana, actual segundo comandante y jefe de estado mayor aéreo, quien para esa época se desempeñaba como director de la escuela, empezó a preparar el terreno para tan importante evento.





C O M O
C O W O

P I L O T O
b i l i t o

M I L I T A R
W J F I I V B

Mayor Jairo Alberto Guevara Rodríguez
Alumno CEM - FAC 99

Fue un año de intensa labor en todos los campos, en donde se requería el análisis de cada uno de estos, empezando por el área de la infraestructura, especialmente en alojamientos, hasta llegar a los detalles del vestuario. Pero el aspecto al que más tiempo se le dedicó fue a la preparación psicológica de todo el personal



de oficiales, suboficiales, alféreces, cadetes, soldados y personal civil, es decir, todos los integrantes de la Base Aérea "Marco Fidel Suárez", ya que esta era una labor que iba a marcar un nuevo derrotero en nuestra historia.

El cambio que se iba a dar era muy grande y por este motivo se debían modificar las

costumbres hasta el momento practicadas, tales como el trato al personal, el mismo vocabulario y aunque parezca extraño, el simple hecho de tener a una mujer formando al lado, luchando hombro a hombro y compitiendo por lograr una meta que hasta esa fecha sólo estaba reservada para los hombres.

Es honroso para la Fuerza Aérea Colombiana registrar el inicio de la instrucción de vuelo de las primeras damas abordo de un avión militar, viendo los frutos de un esfuerzo y dedicación tanto de instructores como de las cadetes, tal como sucedió en días pasados cuando se celebró el "primer vuelo solo" de las

incursionado en este privilegiado campo reservado a los, y ahora a las, descendientes de Icaro. Si recordamos que en este año se cumplen ochenta años de la Fuerza Aérea Colombiana, es indudable que es un paso importante para una institución que emergió en el primer cuarto del siglo que termina.

A S I
V 2 I

S E V A A
2 E A V V

L A S A L T U R A S
F V 2 V F 1 1 B V 2

Personalmente tuve la fortuna de pertenecer al cuerpo de oficiales instructores de vuelo de la escuela y ver cómo estas aguerridas damas sacrificaban los años más hermosos de su juventud por un sueño, el sueño de volar. De esa fecha a esta época han pasado dos años y seis meses llenos de expectativas, sinsabores y alegrías para las primeras mujeres en compartir la vida de cadete con los hombres.

Con este paso la Fuerza Aérea abrió la posibilidad a que la mujer pueda aspirar a ser piloto militar en todas las especialidades de esta disciplina y a comandar cualquiera de las dependencias que conforman una base aérea o del cuartel general y alcanzar los más altos grados de la carrera militar. Es así como posteriormente han ingresado dos cursos más de mujeres que al igual que sus antecesoras han tenido que vencer todos los obstáculos que la disciplina militar exige, permitiendo que este proceso de incorporación de la mujer sea en forma continua.

primeras mujeres entre quienes figuran las cadetes: Luz Estela Franco, Angie Restrepo, Jackeline Cadena, Johana Herrera, Sandra Gaitán, María Andrea Bueno, Luz Akaina Morimitsu y Magda Rincón, quienes lograron este sueño luego de cumplir con los altos estándares de calidad exigidos a nuestros pilotos militares. Ha sido el primer paso, y con gran expectativa, pero con mucha seguridad de que van a alcanzar ese codiciado título, esperamos ver culminada esa meta en diciembre del año 2000, siendo el mejor homenaje al nuevo siglo, graduar el primer curso de mujeres como oficiales pilotos.

A partir de ese momento, veremos a nuestras oficiales desempeñándose como pilotos de combate, transporte y helicópteros cumpliendo la delicada misión institucional de salvaguardar nuestra soberanía nacional y por ende, enfrentando los retos que esta labor demanda.

Es de resaltar que los procesos de instrucción no fueron modificados por el hecho de que la mujer haya



La Fuerza Aérea, re-
seña con inmensa satis-
facción, que todo este
esfuerzo haya sido bien
recibido por el pueblo
colombiano, porque
son muchas las damas
que aspiran a formar
parte de este selecto
grupo de colombianos



que ingresan a las filas
de la institución para
llegar a ver la patria
desde la estrella más
alta, estar más cerca de
Dios y rezar con orgullo
el lema que distingue a
la Fuerza Aérea Colombiana:
así se va a las alturas.

